

LOS puentes han experimentado un desarrollo notable después de la segunda guerra mundial.

La mejora de las cualidades de los materiales, la aparición y consolidación de sofisticados métodos de puesta en obra y la extensión del uso del pretensado para el hormigón, unidos a la necesidad de construir gran número de puentes propiciados por las autopistas, ha determinado el florecimiento de una época realmente creativa en los puentes.

La cúspide de esta época la constituye la década de los 60. Desde entonces asistimos a una lenta decadencia de creatividad, convirtiéndose los años actuales en época de desarrollo, de vulgarización de métodos y de aplicación. Unicamente tecnologías como la de los puentes atirantados aparecen vivas, cambiantes y creativas; las demás tipologías están ya cristalizadas o casi cristalizadas, con un control muy ajustado de la influencia de las variables que las caracterizan.

Sin embargo, aun en esta época cristalizada se observan movimientos subterráneos que auguran tiempos mejores. Estos movimientos se realizan en el campo de los materiales: los hormigones de muy alta resistencia, los hormigones de fibras, etc., pueden producir cambios espectaculares en nuestras posibilidades y, por tanto, en la aparición de nuevas formas resistentes. Lo que significará nuevos puentes.

En tanto no llegan esos tiempos mejores, debemos llamar la atención sobre un hecho significativo. Cuando la tensión de la creación decrece, cuando el dominio de la técnica se extiende a todo y a todos, la calidad formal de nuestros puentes disminuye. Que el dominio de una nueva técnica facilita las posibilidades expresivas suele ser verdad para aquellos que la han alumbrado. Los que la aplican, faltos de la tensión del alumbramiento, están abocados a dos salidas: o una comercialización excesiva de las tipologías, que da lugar a puentes burdos, toscos y maltratados; o un amaneramiento formal decadente.

En estos momentos hay que acentuar la necesidad de proporcionarse un bagaje cultural sólido que nos ayude a controlar la facilidad. Nada mejor para ello que volver los ojos a la historia y apoyarse en lo realizado por nuestros mayores, con el afán de copiar no sus formas y procedimientos, sino su espíritu. Y para ello, el punto de partida es efectuar un análisis riguroso de sus obras.

Sobre estas ideas se ha preparado el Tema de Fondo del presente número de INFORMES.